

ETAPAS DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

En la vida del creyente es de suma trascendencia el analizar las razones por las cuales es importante llegar a la madurez espiritual. Primero, es necesario entender la importancia que Dios le da a este tema:

"Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén." (2ª de Pedro 3:14-18)

La vida cristiana no es un evento, sino un proceso. Demasiadas personas creen que hay un punto específico en nuestro andar con el Señor en que nos convertimos en cristianos maduros o desarrollados por completo. Sin embargo, la verdad es que toda la vida cristiana es una jornada que inicia con nuestra confesión de fe en Cristo, y que jamás acaba en realidad. Aun cuando partamos de esta tierra, estaremos caminando en la senda del Señor por toda la eternidad.

Debido a que Dios tiene planes a tan largo plazo para nosotros, Él nos ha salvado con un propósito en mente. Romanos 8:29 señala que Dios nos predestinó a usted y a mí para ser hechos conformes a la imagen de su Hijo. Para que esto se lleve a cabo, debemos permanecer en un estado continuo de crecimiento, siendo más y más como Cristo a lo largo de nuestras vidas cristianas.

Analicemos otros pasajes de la Escritura sobre esta misma enseñanza:

1ª a Corintios 3:1-3; Hebreos 5:11-14

¿Por qué es importante madurar espiritualmente como cristianos? Hay muchas razones, por supuesto, pero sólo analizaremos las dos más importantes:

- 1.** Es vital que crezcamos en el conocimiento y comprensión de quién es Jesús. Ahora bien, tal vez sabemos lo suficiente sobre Él para poder tomar una decisión en cuanto a nuestra necesidad de salvación; pero ninguno de nosotros inicia su vida cristiana con una comprensión total de quién es Jesús. Tenemos que aprender más y más de Él a medida que andamos en sus caminos.
- 2.** Debemos crecer en cuanto a nuestra madurez espiritual, para resistir valientemente las presiones del mundo. Esta amenaza fue tan real para los primeros cristianos como lo es hoy para nosotros. Siempre ha habido hombres y mujeres sin escrúpulos en el mundo que procuran desvirtuar la Palabra de Dios (**2ª de Pedro 3:17**). Si esperamos identificar y discernir estos errores, debemos tener un fundamento firme en la Palabra de Dios.

Multiopativo: Dos razones para crecer en nuestra madurez espiritual son:

- a)** Garantizar nuestra salvación y capacitarnos para resistir las presiones del mundo
- b)** Crecer constantemente en cuanto a nuestra comprensión de Cristo, y capacitarnos para resistir las presiones del mundo.
- c)** Crecer constantemente en cuanto a nuestra comprensión de Cristo, y obtener la afiliación en una iglesia local.

Es realmente una gran tragedia que la gente sea salva, que asistan a la iglesia, que oren un poco, y que crean que hasta ahí necesitan llegar en sus vidas cristianas. Sí, puede que sean salvas y que estén eternamente seguras, pero si no quieren crecer más en Cristo, entonces están mostrando una gran rebelión y falta de respeto hacia Dios. Es como si dijeran: "Bueno, Dios, ahora soy salvo y voy para el cielo. Eso es todo lo que me interesa. No me preocupa llegar a conocerte mejor".

Tal actitud destroza el corazón de Dios, porque Él quiere que lo conozcamos íntimamente. Si hemos de ser creyentes maduros, debemos procurar conocerlo más y más. Para ello analizaremos siete etapas de nuestro desarrollo espiritual. A medida que vamos estudiando yo le invito a que, en oración, descubra en qué etapa de su crecimiento espiritual se encuentra en éste momento de su vida.

La primera etapa es la incredulidad. Aquí es donde empezamos todos. Ninguna persona nace siendo cristiana. Al contrario, todos empezamos nuestras vidas como no creyentes, como personas que no conocen la gracia salvadora de Jesucristo. Ahora bien, da lo mismo si usted fue salvo siendo un niño pequeño, o posteriormente en su vida; lo importante es que antes de que aceptáramos que Cristo entrara a nuestros corazones y nuestras vidas, estábamos perdidos.

Efesios 2:1-3 presenta una imagen viva de lo era nuestra condición espiritual en aquel momento de nuestras vidas. El versículo uno dice: *"estabais muertos en vuestros delitos y pecados"*. El término *"muertos"*, no debería tomarse a la ligera, ya que quiere decir que estábamos totalmente muertos espiritualmente; no podíamos relacionarnos con Dios, porque ni siquiera estábamos vivos.

Pero luego, algo ocurrió. En algún momento, al oír el mensaje salvador de Jesucristo, el Espíritu Santo empezó a sembrar una semilla de fe en nuestros corazones. Estos son los momentos esenciales y progresivos que marcan el inicio de nuestro viaje espiritual. Cuando hablamos de nuestro andar con Cristo, esta etapa finaliza con el primer paso: el paso para salir de la incredulidad e ingresar al conocimiento salvador de Jesucristo.

Verdadero / Falso.

Efesios 2:1-3 demuestra que antes de nuestra experiencia de salvación en Cristo, cada uno de nosotros estaba espiritualmente enfermo y débil.

La segunda etapa es la salvación. Ahora bien, al momento de ser salvos, nosotros no entendemos todo sobre Jesús. Por ejemplo, no sabemos nada sobre el significado de la cruz, excepto que Jesús murió en ella. Si el mismo día en que Dios nos salvó, alguien nos pidiera que le explicáramos a detalle todo lo que Jesús cumplió al morir crucificado, creo que ninguno de nosotros podría hacerlo. En el fondo, solo sabemos que cada uno de nosotros es un pecador por quien Jesús había muerto. Sin embargo, eso era todo lo que necesitábamos saber. Y de ahí en adelante, empezamos a crecer. Dedique unos minutos a pensar acerca del momento en su vida en que tomó la decisión de aceptar la salvación ofrecida por Cristo. ¿Qué sabía usted acerca de Dios en aquel entonces? ¿Cuáles eran sus dudas? ¿Qué pasajes no eran comprensibles?

¿Cómo puede contentarse una persona con vivir toda su vida cristiana sin un entendimiento mayor de quién es Dios, que el que tenía en el momento de su salvación? Está claro que con solo tener un conocimiento salvador de Jesús ya es suficiente para mantenernos alejados de las puertas del infierno, pero jamás para traernos la vida abundante de la cual hablaba Jesús (**Juan 10:10**).

Dios desea transformarnos a la imagen de Su Hijo (Romanos 8:29) Por ello debemos darnos cuenta de que nuestra salvación es apenas el punto de salida en el que inicia nuestra carrera en la vida cristiana hacia la perfección y santificación.

EN POS DE LA MADUREZ

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2:8-10)

La tercera etapa es el servicio: Se refiere a nuestro diario andar con el Señor. Una vez que avancemos dejando atrás la etapa de la salvación y **empecemos a estudiar deleitándonos en la Palabra de Dios**, nuestras actitudes y acciones empezarán a cambiar en cuanto a las demás personas.

Efesios 2:10 nos da a conocer que Dios no solo planeó salvar al mundo a través de tener fe en Jesús, sino que también preparó la forma en que quiere que le sirvamos.

Si usted cree de verdad que somos "hechura de Dios", y fuimos "creados para buenas obras", ¿a qué área de servicio cree usted que lo está llamando Dios? ¿Es su vida un reflejo de esta creencia? Es decir, ¿ha respondido ya a Su llamado?

Al reconocer la obra a la que hemos sido llamados, debemos recordar que Dios nos ha dado los dones necesarios a cada uno de nosotros para las funciones específicas del ministerio. Lo importante aquí es que jamás sabremos hasta donde nos ha dotado Dios, mientras no empecemos a utilizar esos dones para cumplir Sus planes.

El exigente mundo de hoy ofrece innumerables excusas para eludir el llamado a servir. Muchas personas son empujadas en distintas direcciones: asuntos familiares, exigencias de la profesión, inquietudes financieras, que sencillamente no ven forma alguna de donar su tiempo y energía a los demás. A lo sumo, muchas de ellas dan tan solo un poco de dinero, sintiéndose satisfechas de que ya le han servido plenamente al Señor al cumplir (a veces a medias) con tan sólo éste mandamiento.

Permítame decirle esto tan claramente como me es posible: Dios se regocija en su generosidad, pero su dinero no es un sustituto aceptable de su tiempo y sus dones espirituales. Él le ha dotado a usted específicamente para servir mediante ciertas obras; y el hecho de que usted se niegue a utilizar esos dones en el ministerio es un acto deliberado de desobediencia.

No hay forma de triunfar en la vida si continuamos con esta actitud hacia nuestro llamado a servir a Dios. Él ha invertido muchísimo en usted y le ha dado todas las cosas que son maravillosas en su vida (**Santiago 1:17**). Cuando consideramos eso, ¿cómo es posible que respondamos: "Bueno, gracias por todo esto, Señor; pero todavía no tengo tiempo para servirte"?

Ahora bien, puede ser que usted se sienta terriblemente incapaz de hacer algo valioso para el Señor. Quizá mira a algunos líderes de la iglesia y se siente pequeño y débil comparado con ellos. Por favor, entienda que no se trata siquiera de eso; Jesús nunca comparó a un creyente con otro de esta manera. Más bien, a cada uno de nosotros se le han hecho llamados especiales e individuales al servicio, y nosotros somos responsables de hacernos cargo de esas necesidades. Lo que alguien más esté

haciendo, sea grande o pequeño, sencillamente no afecta lo que hemos sido llamados a hacer nosotros mismos. No somos responsables del servicio de alguien más ni tenemos que juzgar si él o ella están cumpliendo o no con su ministerio, pero sí somos absolutamente responsables de cómo respondamos al llamado de Dios y de lo que hagamos o dejemos de hacer con los dones que nos han sido dados.

Verdadero / Falso.

Dios juzgará nuestro servicio a Él comparando nuestra obra con la obra de otros creyentes.

La cuarta etapa es la "frustración por la incapacidad". Se refiere a la tensión entre lo que los demás están haciendo y lo que nosotros mismos estamos tratando de hacer. ¿A qué nos referimos con "frustración por la incapacidad"? Quizá usted no esté familiarizado con esta expresión, pero estoy seguro de que sí lo está con respecto al sentimiento. Todos nosotros hemos pasado por esta etapa en algún momento, aunque en ese entonces no nos diéramos cuenta.

La frustración por la incapacidad es una herramienta que Dios usa para mantenernos con una actitud de servicio y dependencia en cuanto a Él. En cierto sentido, Dios hace, de esta forma, que sigamos recurriendo humildemente a Su poder, en lugar de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, que son imperfectas.

Es probable que a usted le han pedido que sirva en alguna área, y al principio se distinguió en lo que hacía, digamos, por ejemplo, que al cantar como solista en la iglesia. Y luego, debido a que su gran éxito lo motivó a sentirse bastante bien gracias a su propia capacidad, usted estuvo de acuerdo en hacerlo otra vez. Sin embargo, esta segunda vez, sencillamente fracasó. Cada vez que creamos que podemos llevar a cabo una gran obra en nuestro servicio, sin una dependencia total de Dios, nos hacemos merecedores de cierta frustración por la incapacidad. Aunque Dios pueda usarlo a usted de una forma maravillosa, Él sabe que una de las mayores amenazas para su servicio sincero es su propio orgullo y la seguridad en sí mismo. Por tanto, Él interviene a menudo para recordarnos que, sin Él, no podemos hacer nada (Juan 15:5) ¿Puede recordar algún momento específico en su vida cuando experimentó la frustración por la incapacidad? ¿Ha usado Dios esto para recordarle que debe depender de Él en lugar de depender de sus propios talentos y habilidades?

El apóstol Pablo fue totalmente sincero con respecto a los ataques de su frustración por la incapacidad. Si algún creyente tenía derecho a jactarse por sus propias habilidades, ese era el apóstol Pablo. No obstante, permaneció en humildad y en una absoluta dependencia de Dios, porque Dios le había dado una debilidad particular. Ignoramos de qué debilidad se trataba, pero sabemos que Pablo luchaba con ella muy a menudo. En 2ª a Corintios 12:7, él nos da a conocer lo siguiente: *"Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, y para que no me enaltezca sobremanera."*

Aquí, el apóstol Pablo admite, básicamente, lo siguiente: "Dios sabía que yo era propenso al orgullo y el egoísmo. Y me dio visiones tan maravillosas (2ª a Corintios 12:1-4), que hubiera sido fácil para mí deslumbrar a las iglesias con lo que Dios había compartido conmigo. Por lo tanto, Él me dio algo para que siguiera siendo humilde, y para mantenerme de rodillas ante Él".

Como vemos, aun Pablo tenía problemas para vivir la vida cristiana. Esto lo vemos claramente en Romanos 7:15-21, donde el apóstol dice así: *"Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago"*. Él entendía que era débil, y que su propia capacidad era insuficiente. Su frustración por la incapacidad lo mantenía allí donde se daba cuenta de que solo podría triunfar en la vida cristiana si permanecía en el poder de Dios.

Verdadero / Falso.

Romanos 7:15-21 nos muestra que podemos llegar a un punto en nuestra madurez espiritual en que solamente hacemos aquellas cosas que son buenas y deseables, dejando atrás nuestros impulsos pecaminosos.

Es de mucha importancia entender que Dios no pone obstáculos en su camino porque quiere hacerle daño o evitar que usted viva una vida abundante y satisfactoria. Por el contrario, Él dispone estos momentos de frustración por la incapacidad debido a que esa es la única forma de mantenernos avanzando por el sendero. Cada vez que creamos que podemos alcanzar alguna meta según nuestra propia capacidad, aunque nos sintamos fuertes, iremos, en realidad, hacia atrás en nuestro caminar cristiano. No hay espacio para la autosuficiencia en el reino de Dios.

En 2ª a Corintios 12:7, el apóstol Pablo se refiere a un *"aguijón en (su) carne"* que evitaba que él pusiera demasiada confianza en su propia capacidad.

¿Le ha dado el Señor a usted un aguijón en su carne? ¿Hay algún punto de debilidad en su vida que se mantiene ahí como un recordatorio constante de su debilidad y completa dependencia de Dios?

Hemos visto hasta ahora las primeras cuatro etapas de nuestro desarrollo cristiano: la incredulidad, la salvación, el servicio y la frustración por la insuficiencia.

Introducción: ¿Qué hace que un estudiante de las Escrituras tenga éxito? El Señor responde: *"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito."* (Josué 1:8)

La quinta etapa de la vida cristiana es la dependencia espiritual. Para muchos de nosotros es difícil alcanzar esta etapa, porque primero debemos percatarnos de que nuestra propia fuerza, sabiduría, valor y determinación son francamente insuficientes. Después de todo, ¿por qué debemos depender del Espíritu Santo, si podemos tener éxito según nuestra propia suficiencia? Por tanto, al pasar por la etapa de la frustración por la insuficiencia, respondemos erróneamente. En lugar de admitir nuestra propia insuficiencia, pensamos que podemos hacerlo mejor por nuestra cuenta. Hacemos un mayor esfuerzo, trabajamos más tiempo, y pensamos más positivamente. Pero durante todo ese tiempo, Dios ha estado trabajando para llevarnos al punto en que nos derrumbemos bajo el peso de nuestra insuficiencia, y caigamos rendidos en los brazos de Su Santo Espíritu.

¿Hay alguna área de su vida en la que usted lucha para mantener el control, en vez de someterla al control de Dios?

Aun después de tres años de caminar y trabajar junto a Jesús, los discípulos no tenían el suficiente poder para obrar por cuenta propia. ¿Recuerda lo que Jesús les dijo antes de ascender al cielo? Les dijo así: *"quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto."* (Lucas 24:49)

Sabemos que ese poder era el Espíritu Santo, el cual está disponible para todos nosotros los que estamos en Cristo. No importa a qué nos enfrentemos en un día determinado; el Espíritu del Dios vivo está ahí para darnos vigor, trabajar por medio de nosotros, y proveernos de sabiduría y poder para cumplir los propósitos de Dios.

Multioptativo. Complete esta oración: El Espíritu Santo...

- a) Nos ayuda a cumplir los propósitos de Dios.
- b) Trabaja de la mano con nuestras propias fuerzas, para llevar a cabo los propósitos de Dios.
- c) Nos capacita y nos empodera para cumplir los propósitos de Dios.

La sexta etapa es la "esclavitud pre-programada". A medida que vamos avanzando en este estudio, las cosas deben volverse un poco más personales. La llamada *"esclavitud pre-programada"* está profundamente enraizada en nuestros corazones y nuestras mentes; tanto, que a menudo no logramos reconocerla.

Lo que quiero decir con esto es que hay cosas que hemos aprendido desde una edad muy temprana de nuestros padres, maestros y otros adultos influyentes, las cuales han quedado incrustadas en lo profundo de nuestras personalidades. Muchas de estas lecciones son dañinas y perjudiciales para nuestro desarrollo.

Por ejemplo, si un padre abusa físicamente de un niño en su tierna edad, lo más probable entonces, es que éste crecerá con una sensación agobiante de carencia de valor. Su experiencia le ha enseñado que sus padres en realidad no lo querían, que no le tenían cariño y que deseaban que jamás hubiera nacido. Cuando ese niño se convierta en hombre, incluso después de ser salvo por Cristo, esa voz interna aún le susurrará: "Tú no vales nada". Esto tiene serias implicaciones en su crecimiento espiritual.

Esta esclavitud aparece de muchas otras maneras. Los niños pueden pre-programarse para el fracaso, la pereza, la indolencia, la cobardía, la infidelidad, la desconfianza, la inseguridad y otros obstáculos innumerables.

Y, sin importar cuánto hayamos crecido, o lo "grandes y fuertes" que creamos ser, siempre llevaremos ese niño asustado, confundido y maltratado dentro de nosotros.

Después de haber leído acerca de la esclavitud pre-programada, ¿ha pensado en algo que le haya sucedido en su vida, y que ahora puede representar un obstáculo en su crecimiento espiritual?

¿Y, qué debemos hacer con esta esclavitud pre-programada?

Primero, usted debe reconocer que ésta puede o no ser pecado. Un niño no tiene responsabilidad alguna en el trato que sus padres le han dado. Si abusaron de usted, debe saber que eso no fue culpa suya, y que Dios se encargará de los abusadores.

En segundo lugar, aunque no sea por causa de su propio pecado, estas cosas afectan su vida diaria.

Hacer caso omiso de estas situaciones no las alejará. Por el contrario, debemos hallar en Cristo la fortaleza para sacar estas cosas a la superficie de nuestras mentes, y permitir que el Señor nos libre de esta pesada carga. (Mateo 11:28-30)

La séptima etapa se llama la "vida intercambiada". Con "intercambio" queremos decir que hemos decidido dejar de luchar por nuestros propios medios, y hemos aceptado que solo podemos vivir la vida cristiana cuando permitimos que el Espíritu Santo la viva por nosotros.

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gálatas 2:20)

Cuando aceptamos a Jesucristo en nuestras vidas, aceptamos también al Espíritu Santo de Dios. Es el Espíritu Santo el que nos empodera, nos capacita y nos da vida. Antes de recibir este Espíritu de vida, todos estábamos muertos espiritualmente (Efesios 2:1). Sin embargo, en Cristo, tenemos nueva vida. Cuando Jesús resucitó de los muertos, nuestros propios espíritus, que estaban muertos, recibieron la vida. Jesucristo es más que nuestro Salvador; ¡Él es nuestra propia vida! (Colosenses 3:1-4) Solo **en** Él podremos prosperar en la vida cristiana.

Quizá usted se pregunta: "Bueno, ¿cuál es la etapa siguiente?" Una vez que llegamos al punto de entender lo que significa vivir una vida intercambiada, solo podemos continuar allí. Y cuando nos damos cuenta de lo que significa para Jesús ser nuestra propia vida, entonces empezamos a crecer como nunca antes. Crecemos en nuestro entendimiento, en nuestro amor y en nuestra sumisión. Y también nuestra perspectiva de la vida cambia dramáticamente. Esto se debe a que alcanzamos el punto de dejar a un lado nuestros propios esfuerzos, y de aceptar sencillamente lo que Dios ya ha hecho por nosotros.

Y ahora permítame dejarlo con esta petición: tome estas siete etapas y estos principios, y con la sabiduría del Espíritu Santo, encuéntrese a sí mismo.

¿En qué etapa está usted, espiritualmente? ¿Qué pasos tiene que dar para avanzar a la siguiente? ¿Logró identificar sus debilidades? ¿Qué obstáculos tiene que vencer? ¿Lleva sobre sus hombros algún equipaje emocional que está retrasando su desarrollo espiritual?

Dedique un tiempo a descubrir la etapa en que se encuentra actualmente y una vez que descubra dónde está espiritualmente, avance; no se contente con permanecer donde está.

Compare por ejemplo su motivación hacia otras áreas de la vida. Permítame preguntarle: ¿estaría usted satisfecho si su situación financiera actual se quedara igual por el resto de su vida? Lo más probable es que usted aprovecharía cualquier oportunidad para mejorarla. Entonces: ¿por qué no habría usted de hacer eso mismo en cuanto a su situación espiritual?

Hemos sido llamados a ser un pueblo en marcha para Dios. No se quede estancado en su caminar con Él. (1ª a Tesalonicenses 5:14-24); al contrario, empuje hacia adelante a medida que aprende a vivir de acuerdo a su poder eficaz.

Nuestro crecimiento como cristianos se detendrá abruptamente si no entendemos un punto de vital importancia: Dios nunca quiso que viviéramos la vida cristiana por nuestra propia cuenta. De hecho, es imposible que nos convirtamos en creyentes maduros y exitosos si tratamos de salir adelante por nuestros propios esfuerzos.

En nuestro andar con Cristo, tenemos que reconocer que Él ya está dedicado de lleno a transformar nuestra vida. ¿Y cuál es nuestra responsabilidad, nuestro llamado, nuestra misión? Vivir en sumisión completa a la hora de tomar cada decisión, ya que la vida transformada es el intercambio entre la vida vieja que teníamos, por una vida completamente nueva. (2ª a Corintios 5:17)

Mi hermano (a), simple y llanamente le digo, que las dos vidas no se pueden comparar.

CÓMO MEDIR NUESTRO CRECIMIENTO ESPIRITUAL

"Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén." (2ª de Pedro 3:14-18)

Con nuestra comprensión de las etapas de crecimiento espiritual podremos ahora identificar ciertas "señales" que podemos usar para evaluar nuestro progreso. Estas son cosas que podemos esperar que sucedan a medida que aumenta nuestra madurez en el conocimiento de quién es el Espíritu Santo. Le invito a que las anote y las guarde en su Biblia. Puede ser una referencia excelente de consulta para usted durante el recorrido por su vida cristiana.

1. Anhelos creciente por conocer a Dios. Si estamos madurando en nuestro andar cristiano, entonces no estaremos satisfechos con cuánto conocemos o entendemos Sus caminos; por el contrario, desearemos y nos esforzaremos por conocerlo cada día más y más.

2. Determinación a tratar de entender la verdad de la Palabra. Una parte vital de nuestra madurez es entender el poder transformador de la Palabra de Dios para nosotros en todas las áreas de nuestra vida. No existe un solo tema o asunto que Dios no haya ya declarado y juzgado en la Biblia. Aprender la forma en que Dios ve todo: lo referente a nuestra familia, nuestras relaciones, nuestro ministerio, nuestras iglesias, nuestras profesiones, nuestra política, y todas las otras partes de nuestra vida es crucial para nuestro crecimiento espiritual.

Permítame hacerle una pregunta: ¿Cuánto tiempo dedica usted a leer la Palabra de Dios, comparado con el tiempo que pasa mirando televisión, leyendo revistas, consultando las redes sociales, o disfrutando de su actividad favorita? Sé que es importante mantenerse al día en cuanto a los eventos mundiales, pero debemos ser prudentes para no perder demasiado tiempo en enterarnos de las cosas del mundo.

Personalmente, yo preferiría mucho más saber lo que Dios quiere enseñarme, que lo que el hombre tiene que decir.

Pregunta: Dedique un momento a responder la pregunta del párrafo anterior. Si usted tuviera que analizar en dónde y en qué invierte usted su tiempo cada día, ¿qué tan predominante sería su estudio bíblico?

3. Conciencia de nuestro pecado. A medida que nos acercamos más al Señor, llegamos a ser más y más conscientes de nuestra necesidad urgente de Él. Esto no significa que los cristianos maduros deban devaluarse a sí mismos o considerarse inútiles, sino que más bien esta conciencia significa que nuestro espíritu en desarrollo no tolerará los mismos pecados que una vez cometíamos tan fácilmente.

Ahora bien, todos somos pecadores y estamos aún sujetos a los mismos impulsos y deseos humanos. Sin embargo, cuando permanecemos en el Espíritu Santo, esas cosas son sometidas a Su control mientras nosotros nos volvemos más y más conscientes de nuestras propias debilidades. Cuando nos damos cuenta de cuáles son nuestras debilidades o "zonas peligrosas", podemos protegernos más efectivamente contra ellas.

Pregunta: ¿Cuáles son sus "zonas peligrosas"? ¿Con cuáles áreas de su vida lucha usted para ponerlas bajo el control de Dios?

4. Reacción inmediata y arrepentimiento sincero al pecar. Los creyentes inmaduros posponen el tratar con el pecado tanto como le es posible. Muchas personas incluso admiten haber dicho: "Bueno, yo sé que, de todos modos, Dios me perdonará; por tanto, voy a persistir en este pecado un poco más". ¡Qué abuso tan horrible de la gracia de Dios!

Cuando estamos creciendo espiritualmente, no podremos ya más meternos en el pecado tan fácilmente. Y cuando tropecemos, desharemos poner ese pecado a los pies del Señor, y arrepentirnos de nuestros actos lo antes posible.

5. Confianza creciente en el Espíritu Santo. Ya hemos analizado los asuntos de la frustración por la incapacidad y la dependencia espiritual. Una señal clave de nuestro desarrollo espiritual es la capacidad para confiar en el Espíritu Santo y apoyarnos únicamente en Él para salir adelante en esos momentos de la vida que parecen insoportables.

Cuando estamos creciendo verdaderamente en el Señor, no nos vamos a inquietar ni a preocupar por tantas cosas como normalmente lo haríamos. Más bien, podremos confiar en que el Espíritu resolverá estas cosas para y por medio de nosotros. Los momentos más asombrosos de crecimiento suelen ocurrir en medio de los tiempos más horribles, estresantes y dolorosos. Realmente, jamás nos damos cuenta de lo Dios puede lograr por medio de nosotros, sino hasta que somos lanzados dentro de alguna situación en la que nos sentimos totalmente impotentes. Cuando nuestro orgullo propio y nuestra fuerza humana nos son arrebatados, el poder del Espíritu puede entonces aparecer resplandeciente.

Verdadero / Falso

Dios quiere que lleguemos al punto de madurez espiritual en el cual podamos manejar nuestras tentaciones y luchas según nuestra propia fuerza.

Intente aprender de memoria 2ª de Pedro 3:14. Úselo para su crecimiento espiritual.

6. Regocijo en medio de las batallas espirituales intensas. A medida que vayamos madurando, nuestras batallas espirituales se volverán más frecuentes e intensas. Esto significa que nuestros problemas pueden parecer mayores y nuestras tentaciones más provocativas. No obstante, podremos regocijarnos y fortalecernos al confiar en el Espíritu Santo, porque sabemos que Dios está empeñado en desarrollarnos hasta que seamos creyentes maduros. Cada vez que Dios nos saca adelante en una batalla, queda en nosotros la seguridad de que no hay nada que el poder de Dios no pueda vencer.

7. Comprensión de las pruebas y tentaciones como oportunidades para el crecimiento. Generalmente aprendemos más sobre Dios durante los momentos en que todo parece salirnos mal. Aunque la situación sea dolorosa, los cristianos maduros reconocen el potencial que esas circunstancias tienen para que Dios se dé a conocer de una manera poderosa. Cuando no tenemos más alternativa que confiar en Él para que nos ayude a salir de la prueba, descubrimos cosas acerca del carácter de Dios que de otra manera no se nos habrían dado a conocer. (2ª a Corintios 4:1)

Multioptativo: A menudo aprendemos más acerca de Dios:

- a) Cuando todo en nuestras vidas parece andar bien.
- b) Cuando estamos sentados en la iglesia los domingos.
- c) Cuando estamos en medio de algo que aparentemente no tiene solución.

8. Considerar el servicio a Dios como un honor, no una carga. Si estamos creciendo en el Señor, desearemos servirle. Usted probablemente ha oído el refrán "amor se delecta: tiempo". Si usted ama al Señor, lo demostrará dedicándole a Él cada vez más de su tiempo.

Además, su servicio estará motivado por el amor, de todo corazón, no por obligación. Nadie debe tratar de forzarle a servir a Dios. Si usted está madurando espiritualmente, disfrutará de verdad cada momento que dedique a Su servicio. Esto no significa que usted debe mantener su vida repleta de ocupaciones. Aunque somos llamados a servir, también somos instruidos a observar un día o un tiempo de descanso. Dios quiere que estemos saludables y en plena forma, si nos matamos trabajando sin descansar, no lo lograremos.

9. Aceptar todo, bueno y malo, como proveniente del Señor. Con demasiada frecuencia, tratamos de "proteger" a Dios cuando ocurre alguna tragedia, diciendo: "Bueno, seguramente Dios no tuvo nada que ver con eso". Dios no necesita nuestra protección, ni tampoco necesita que demos excusas en su lugar. Si hemos de ser cristianos maduros, entonces debemos entender la soberanía absoluta de Dios. Esto significa que todo lo que sucede, sea bueno o sea malo, está bajo Su control. Aunque no entendamos los propósitos de Dios en ciertas cosas, debemos confiar en que Su voluntad es perfecta, y que Él puede poner de manifiesto lo bueno de cualquier situación. (Romanos 8:28)

Repase las nueve "señales" espirituales analizadas en esta lección y escriba a continuación si usted ve alguna evidencia de esas cualidades en su vida o describa lo que necesita hacer para empezar a experimentarla o, si ya la tiene, para mejorarla, como parte de su decisión de conocer y amar a Dios cada vez más.

Cualidad:

Cualidad:

Cualidad:

Cualidad:

"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."
(Filipenses 3:8-14)

10. Fe para pedirle a Dios cosas mayores. Cuando maduramos en Cristo, lo mismo ocurre con nuestra fe y confianza de que Dios contestará nuestras oraciones. Dios quiere que oremos en grande; no hay nada que podamos pedir que sea difícil para Él. Debemos recordar, que Dios podrá decir: no, cuando nuestras peticiones no están de acuerdo con Su voluntad, es por ello que Su Santo Espíritu intercede por nosotros en nuestras oraciones. Dios se ve honrado por la magnitud de nuestras peticiones, porque se requiere una gran fe para pedir algo que parece imposible.

¿Decide usted a veces no pedirle nada a Dios porque parece algo demasiado grande?
¿O ha pensado que Dios no podría concederle algo porque usted no lo merece?

11. Obedecer se convierte en algo más importante, mientras el pecado se hace menos atractivo. Todo cristiano ha sido incrédulo en algún momento de su vida. Incluso si usted fue salvo cuando era un niño pequeño, aun así, vivió en su condición de no creyente durante algunos años. Y tiene que haber una gran diferencia en su vida en este momento si la compara con sus años de incredulidad. En aquellos días, usted era más egocéntrico, e iba principalmente en pos de su propio bienestar. Pero ahora, sus acciones y su actitud deberían estar bajo el control del Espíritu Santo. Esto significa

que las cosas que una vez le atraían, deberían ser mucho menos atractivas para usted ahora. Aunque una vez nos ocupábamos de nuestros propios deseos, ahora procuramos ser obedientes a Aquel que puede resolver cualquier necesidad que podamos tener.

12. Necesidad de compartir a Cristo con los demás. Una de las señales de que usted está creciendo en el Señor es que no puede estarse quieto al respecto. La gracia sobrecogedora de Dios puede apoderarse de usted de tal manera que usted tiene que contarle a alguien lo que Dios está haciendo en su vida.

Cuando maduramos, desarrollamos un corazón dedicado para amar a los demás. Y sabiendo lo que Dios ha hecho por nosotros, la forma más sincera de ayudarles es compartir las buenas nuevas de Jesucristo. Cuando nos sentimos agobiados por la necesidad de contarles esto a los demás, podemos estar seguros de que Dios está haciendo una obra grandiosa en nuestras vidas.

Verdadero / Falso

Un creyente maduro puede sentir o no la necesidad de contarles a los demás acerca de Jesús.

13. Dar a la obra del Señor, sin dudar. Un indicio clave de madurez en un creyente es lo que sucede con sus bienes. Ahora bien, puede ser que a usted le moleste el hecho de que yo se hable de dinero, pero éste tema es parte de las enseñanzas que encontramos en la Palabra de Dios.

En Lucas 16:10-13 se nos advierte que, si somos infieles en algo temporal como nuestro dinero o posesiones materiales ¿por qué creer que Dios nos confiará algo que es de valor eterno?

En Mateo 6:21 nos enseña que nuestro corazón estará donde esté nuestro tesoro. Si su corazón está a favor del ministerio cristiano, entonces usted dará gustosamente a la obra del evangelio.

Pregunta: Esta sección acerca del dar con regocijo, ¿lo hizo sentirse incómodo, o usted leyó, creyó y adoptó las verdades aquí expuestas? No saber administrar nuestros bienes puede ser un serio obstáculo para nuestra madurez espiritual.

14. Reconocer a Dios en cada área de su vida. Un creyente maduro está siempre consciente de la presencia y la obra de Dios. Primera Tesalonicenses 5:16-18 nos dice que un cristiano en crecimiento ora continuamente. Esto no significa que debemos andar por ahí y a cada momento del día con nuestros ojos cerrados y nuestras cabezas inclinadas. Más bien, se trata de una instrucción de permanecer en la presencia del Señor en todo momento. Un verdadero creyente no puede dividir en compartimentos su vida.

Esto significa que la persona que usted es cuando está en la iglesia los domingos, debe ser la misma persona que usted es durante la semana en su casa, su trabajo o su lugar de estudio. La fe no es un compromiso de tiempo parcial. Si somos creyentes, debemos creer en todo momento.

Multiopativo: De acuerdo con 1ª a Tesalonicenses 5:16-18, un creyente maduro ora:

- En todo momento, sin cesar.
- Por la mañana, antes de levantarse.
- Por la noche, antes de dormirse.

15. Tener como prioridad la oración privada y personal. El momento más importante del día para un creyente maduro es ese momento dedicado únicamente a estar a solas con el Señor. Es en ese momento cuando somos llenos de poder, dirección, consuelo y orientación. Nuestro tiempo de devoción se reflejará en todas nuestras actividades. Si su tiempo de oración es frenético, lo más probable es que su día será ajetreado y también desorganizado. Si usted está creciendo verdaderamente en el Señor, entonces no hay duda de que protegerá ese precioso tiempo con Él.

16. Énfasis absoluto en demostrar que Jesús es el Señor de su vida. Cuando estemos creciendo en Cristo, Él se convertirá en el principal centro de atención de nuestras vidas. Mañana, tarde y noche, Jesús estará en el primer plano de nuestros pensamientos, y cada una de nuestras decisiones tendrá como fin, ser cada vez más como Él.

CONCLUSIONES

El propósito de esta lista no es para que yo le demuestre si usted es o no un cristiano espiritualmente maduro. Por el contrario, estas dieciséis cualidades proporcionan los elementos necesarios para que usted mismo pueda autoevaluar su crecimiento sin necesidad de que alguien se lo tenga que demostrar. Yo le invito a que anote y coloque esta lista en su Biblia; sáquela ocasionalmente y hágase esta pregunta en cuanto a cada una de ellas: "¿Es esto cierto en cuanto a mí, Señor?"

Haga un repaso de las 16 señales de la madurez espiritual y respóndase a sí mismo las preguntas siguientes:

- ¿Cuáles de estas 16 cosas son manifiestas en mi vida?
- ¿Cuáles de ellas están completamente ausentes en mi vida?
- Teniendo estas cosas en mente, ¿cómo podría yo desarrollar una relación más completa y madura con Cristo?

Apranda de memoria Filipenses 3:13-14

"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"

En la vida nunca llegaremos a un momento en que podamos decir que ya somos totalmente maduros espiritualmente. Nunca llegará el día en que lo hayamos aprendido todo. Por lo contrario, la vida cristiana es un proceso que continua hasta el día en que vayamos a morar en la presencia de nuestro Dios y Señor, Jesús.

Es mi oración que a medida que usted vaya superando con éxito cada etapa de éste proceso, pueda aprender, comprender y convencerse de que efectivamente está convirtiéndose en la persona que Dios quiere que usted sea.